

En la comuna universal a la cual pertenecéis, existen muchos de vosotros que anhelan conocer de la gracia de Dios y de cierto y en verdad no es que no gocen de ella, puesto que mi Padre es entregándola a todos por igual, sino que están tan imbuídos de un materialismo absurdo o en otros casos, tan obnubilados por su misma ignorancia, que no les permite ver ni observar más allá de lo que su cotidiana vida les ofrece; es como si tuviesen ante sí las grandezas que mi Padre les ofrece y no tuviesen pupilas para verlas, mucho menos para poder contemplar más allá de sus propias carencias y las de sus propios hermanos. Es un mundo egoísta en el que os encerráis muchos de vosotros, muchísimos quizá de vuestros propios hermanos y sois así de esta manera, creando una atmósfera enrarecida, en la que sólo cabe el hermetismo de unos cuantos, contra el desasosiego de otros, pues allí las inquietudes y el dolor que a veces os causan, se estrellan ante el muro de indiferencia de los demás. Es tiempo ya de que todo ello cambie, es tiempo ya de que os concienticéis de que la vida vuestra es tan fugaz como cambiante y es necesario que lo consideréis así, porque etapas vendrán en que ya no tendréis oportunidad de hacerlo, cuando el caos de vuestra existencia se os haga presente y sin probabilidades de escapar de ello. No desean estos Seres sino preveniros, ante el conflicto mundial que se avecina y en el que vosotros tendréis participación importante ¿por qué? porque se os habrá permitido para entonces, recorrer las comarcas más conflictivas en aras de poder cambiar en la mente humana, esos patrones de conducta que conllevan la violencia, en aras de hacer estremecer el alma de cuantos envían a la muerte a los demás, sin importarles un ápice su calidad humana. Por todo ello, mis hermanos benditos, necesitáis prepararos y fortificaros en grande manera para poder enfrentar cuanto sea menester y os digo que por ello también debéis aprender desde ahora, a separar las nimiedades de vuestra vida material, de lo que verdaderamente es importante, fortaleciendo así lo que es menester en vuestra mentalidad y en vuestro espíritu, para esta nueva era de lucha verdadera, en que ya deberéis contar con la suficiente preparación para iniciar el vuelo, sí, porque en la medida que os fortifiquéis en la fe, en esa proporción dispondréis de los recursos necesarios para desempeñarlos mejor y habilidosamente; son los designios de mi Padre y os entrego este conocimiento para vuestra mayor evolución.

RENÉ